



Fotografía: Grupo de Estudios Ambientales A.C. (GEA). Guerrero, México.

# Investigación acción participativa: imaginación y coraje

Alfredo Manuel Ghiso

Fundación Universitaria Luís Amigó | Medellín, Colombia  
aghiso@funlam.edu.co

...se juegan la imaginación y el coraje unidos en la construcción de la ciencia: los necesitamos a ambos con urgencia y con características holísticas, con el fin de superar nuestras presentes frustraciones y curar la parálisis parcial que sufrimos ante tan agudos problemas.

**Orlando Fals Borda**

## Introducción

En este texto quiero hacer un homenaje a tres de mis maestros latinoamericanos, con los cuales, además de sus enseñanzas, compartí momentos de vida y amistad; ellos son: Paulo Freire, promotor de la investigación temática, Orlando Fals Borda, creador e

impulsor de una ciencia popular y de una estrategia investigativa que denominó IAP, y Hugo Zemelman, quien nos enseñó a pensar críticamente desde una Latinoamérica que lucha por inéditos viables más dignos, justos y llenos de vida.

Estos tres maestros, cada uno a su manera, alertaron a los educadores reflexivos de América Latina sobre el afianzamiento del modelo neoliberal con la difusión de un pensamiento tecnoburocrático que anula las capacidades de reflexión crítica sobre la realidad y las prácticas sociales, y las suple con labores de información, conforme a parámetros y estándares globalizados; a su vez, el objetivo de estos parámetros es alimentar sistemas de información que buscan medir la efectividad de los programas y políticas que lo consolidan como sistema económico, ideológico y cultural. En este tipo de pensamiento, los procesos socioeducativos son fenómenos cuantificables y expresables sólo desde la medición y el control de indicadores cuantificables.

El maestro Hugo Zemelman, en su momento, llamó la atención a los educadores, mostrándoles cómo este pensamiento tecnoburocrático transitaba como exigencia y discurso pedagógico, aparentemente científico, que los formadores de manera irreflexiva aceptaban e incorporaban como pistas orientadoras de su labor. En concreto, naturalizaban los parámetros que el neoliberalismo promovía en las cotidianidades de las instituciones educativas.

Los que optamos por un pensar epistémico y por una pedagogía crítica impulsamos, por medio de la IAP, un paradigma alterno que requiere de los educadores creatividad y coraje, con el fin de seleccionar los asuntos, problemas o prácticas adecuadas para desarrollar reflexiones pedagógicas e investigaciones que permitan a educadores, educandos y comunidad educativa en general, recuperar el lugar de sujetos pertinentes de estudio, reflexión y acción.

Para realizar la tarea de enfrentar el pensamiento único, tecnoburocrático, que nos inmoviliza y que frustra nuestra curiosidad epistémica, se precisan opciones, coraje, persistencia e imaginación; sin estas cualidades es imposible que nos convirtamos, nos constituyamos, en constructores de conocimientos para la defensa de culturas y de grupos protagonistas de búsquedas orientadas a la dignificación, a la indagación de modos y prácticas capaces de reconciliar el quehacer humano con la naturaleza, abriendo

espacios para definir futuros posibles o inéditos viables, como lo diría el maestro Paulo Freire.

### **La IAP, un camino para el cambio**

Para hacer la investigación tradicionalmente denominada científica, es posible que encontremos recetas a copiar y reproducir; por ello hay cientos de libros de metodología de la investigación en librerías y bibliotecas que repiten lo mismo. Esto no pasa con la IAP; al estar fundamentada en un paradigma sociocrítico de hacer ciencias sociales, problematiza las recetas que afianzan parámetros, rutinas e inercias explicativas o interpretativas.

El camino de la IAP es un sendero de rupturas, donde hay que andar en contracorriente; y esto es posible cuando los educadores/investigadores poseen opciones éticopolíticas de cambio y, como seres senti-pensantes, hacen caminos de investigación-acción con imaginación y coraje. Desde las experiencias IAP, entendida como un construir conocimiento desde opciones emancipadoras y transformadoras, podemos plantear algunas características:

1. Mediante ejercicios de problematización, en las experiencias IAP se rompe con las rutinas e inercias mentales, expresivas, emocionales y de actuación con las que vivimos. Esto, en otras palabras, quiere decir desaprender los modos de construir conocimientos sobre la realidad que traemos desde nuestra infancia escolarizada, en los que se nos dificulta relacionar la construcción de conocimiento con los saberes cotidianos y las experiencias vividas. Muchas veces ignoramos la memoria, las trayectorias vitales de las personas con las que vamos a emprender el camino IAP; y desconocemos los acumulados culturales que ponen en juego al resolver problemas propios de la vida cotidiana, conocimientos presentes en las luchas diarias, experiencias que al reconocerlas aportan saberes para hacer frente a los desafíos que se presentan en el día a día. Romper rutinas en el pensar y en el hacer pasa por reconocer y problematizar los saberes y los quehaceres que

son singulares, como lo son también las culturas, las historias y los contextos de vida.

2. En los procesos IAP, la lectura del contexto precede a la lectura de los textos, como diría Paulo Freire. Pero no es cualquier lectura de la realidad; es una lectura crítica e histórica que se para frente a los hechos y los lee en su historicidad. Por consiguiente, en su condición de realidad construida por humanos, desde ciertas opciones e intereses, la realidad social no puede entenderse como determinada e inmodificable; por eso la IAP es una propuesta investigativa que deconstruye las percepciones fatalistas de la realidad que indican “aquí nunca se pudo hacer nada” o “aquí no hay nada que hacer”. En la IAP construimos conocimientos desde el reconocimiento de que somos condicionados social, económica y políticamente, pero no determinados, y por esta razón, con imaginación y coraje podemos desarrollar acciones y conocimientos transformadores.
3. La IAP requiere de ambientes dialógicos; por ello una de las primeras tareas es crearlos y desarrollarlos. Ambientes en los que las personas se puedan encontrar y recuperar confianzas que permitan el conversar, el pensar y el hacer solidario y fraterno. Los ambientes dialógicos no son ambientes en donde se propague y fortalezca un pensamiento único y homogéneo, como se propone desde el sistema imperante; por el contrario, en ellos se reconoce la diferencia, la diversidad y también las desigualdades. La tarea es tanto construir acuerdos en el pensamiento y en la acción, como también, reconocer y respetar los desacuerdos. Mediante el diálogo, en la IAP se reconoce la otredad, no se la elimina, no se la silencia, ni aniquila; no se la desaparece, como sucede en espacios marcados por las lógicas cegadoras del mercado, el autoritarismo o el guerrerismo.
4. En los procesos IAP, marcados por un ambiente dialógico y de reconocimiento, a diferencia de otros procesos investigativos, se construye y va configurando un NOSOTROS que conoce y que se conoce. La investigación no es una búsqueda unipersonal; por el contrario, es una búsqueda y una acción colectiva, colaborativa, solidaria. No es la actuación individual, ni la participación de cada sujeto aislado. En la IAP vamos construyendo, a lo largo del proceso, un nosotros que piensa, actúa, decide y se proyecta solidariamente.
5. El conocimiento en los procesos IAP no se fundamenta sólo en teorías y conceptos, como lo hace la investigación tradicional, empírico/analítica. A diferencia de ella la teoría tiene sentido en la medida que el proceso investigativo se va nutriendo de prácticas, acciones, experiencias y saberes de sobrevivencia que operan como referentes prácticos. Las descripciones, explicaciones, comprensiones y conceptualizaciones tienen un referente de realidad, y es en la acción donde prueban su validez. Es por ello que en la IAP el conocimiento se vuelve proyecto participativo de intervención transformadora, donde convergen las conceptualizaciones y teorizaciones que se hayan podido hacer a lo largo del proceso investigativo. Puede decirse, por tanto, que la IAP es un proceso de apropiación teórica en dos dimensiones: una, en tanto que hace propias teorías ya existentes, y la otra, porque produce y hace adecuadas o pertinentes teorías y conceptualizaciones a las necesidades y contextos históricos culturales por los que se transita.
6. La IAP se caracteriza por un conocer y actuar solidario. Es una propuesta que propone un nuevo paradigma, donde el senti-pensar es fraterno, colaborativo, vinculante y colectivamente responsable de los impactos que el proceso investigativo genere sobre las personas y el ambiente. Es un proceso que no lucra de lo que produce como respuesta y resultado; por el contrario, es un senti-pensar que se comparte, con todos aquellos que están orientados por un restablecimiento de lo humano y de la vida en dignidad.

7. La IAP no es una receta rápida e instantánea. La IAP no es un “diagnóstico rápido participativo”. Es un proceso que no tiene complejo de “café instantáneo”. Se requiere de los tiempos de la conciencia, de la formación, de la lectura del contexto y de los textos. La IAP es un proceso que requiere de los tiempos pausados del diálogo, de la proyección, del acordar y realizar ajustes a lo proyectado. El tiempo de la IAP no se mide con los relojes eficientistas y simplistas de los tecnoburócratas. La IAP se desarrolla en tiempos solidarios y complejos como lo son los de la formación, la actuación colaborativa y la acción transformadora. Tiempos en donde lo incierto, los riesgos y los retos que se asumen requieren de una mirada y un tiempo estratégico, más que programático.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

## La IAP: un proceso formador

Muchos educadores vinculados a la educación popular de personas jóvenes y adultas, que hacen e hicieron IAP, alertaron, como lo estoy haciendo en este

apunte, de su carácter formativo. La IAP no es sólo un quehacer orientado a la producción de nuevos conocimientos aplicables en una realidad específica que requiere cambios. En los procesos IAP aprendemos a investigar e imaginar, a experimentar el actuar con coraje y vivenciar el participar en solidaridad.

En los procesos IAP aprendemos a ver la realidad en su dinámica histórica, cultural, política, económica, ambiental; no nos empeñamos en aquietarla, ni nos esforzamos en solidificarla como si fuera una escultura que puede, por su quietud, ser analizada en detalle. A lo largo del desarrollo de los procesos de IAP aprendemos a meternos senti-pensantemente en el devenir de los hechos, para comprenderlos situados en sus movimientos, en sus tensiones.

En IAP no nos apartamos como observadores externos que registran hechos ajenos a nosotros; al contrario, nos involucramos consciente y críticamente en aquello que requerimos conocer para poder actuar, porque la vida en su dinámica es el nicho ecológico/gnoseológico de la investigación, la acción y la participación solidaria. Al relacionar a la IAP con la vida podemos reconocer que este proceso investigativo y formativo es inacabado y perfectible, lo que nos permite romper con el paradigma tradicional de la certidumbre y de las verdades absolutas, únicas y definitivas.

En la IAP el conocimiento está íntimamente ligado y se desarrolla al interior de la praxis de vivir; es por ello que los procesos investigativo/formativos no son ajenos a prácticas reflexivas sobre los contextos, las acciones y las relaciones de los sujetos entre sí y con el ambiente.

En los procesos en los que se desarrolla la propuesta de IAP desde una opción emancipadora, transformadora, humanizante y dignificante, los que participamos aprendemos a actuar en otras lógicas diferentes a las que nos propone un sistema que nos inmoviliza y aquietta. Al vincularse a un proceso IAP, las personas se van dando cuenta que no pueden indagar y actuar carentes de opciones, de elecciones, de apuestas. Si queremos hacer IAP para el cambio, los participantes tienen que ir aprendiendo a reconocer emocional, teórica y prácticamente

que es posible transformar, cambiar la realidad, y que la tarea, además de investigación y acción, requiere de toma de conciencia, de emociones y de opciones. No se puede indagar y actuar participativa y solidariamente desde la neutralidad; por el contrario, necesitan ir clarificándose las opciones que encauzan el quehacer en el sentido de la dignificación, de la humanización verdadera.

Es desde esta toma de conciencia, y desde la claridad que los participantes en un proceso IAP van adquiriendo de las opciones, que se van dando cuenta de que no hay investigaciones, acciones y participaciones neutras, y que es una ingenuidad pensar en una IAP abstracta. La acción participativa se da en una realidad que nada tiene de neutral.

Además, en los procesos IAP aprendemos a participar solidariamente, porque se entiende que el conocer, como acto vital, es un conocer vinculante que empieza con procesos de leer la realidad con el otro, contando con su presencia y actuar singular. El proceso de IAP, llevado desde una perspectiva emancipadora, posibilita develar identidades e intereses diferenciados, lógicas de acción sobre la realidad diversas y hasta contradictorias. En los procesos IAP nos formamos teórica y experiencialmente en el reconocimiento y práctica del pluralismo.

En momentos en que imperan el individualismo y la competencia —del que cree saber más, tener más o valer más— los procesos IAP enfrentan el desafío de la construcción de lo colectivo en sus múltiples dimensiones, a partir de reconocer las diferencias como elementos centrales y constitutivos del pensar, del sentir y de la acción participativa. Esto puede lograrse mediante la creación y consolidación de ambientes en donde sean posibles los acuerdos, las articulaciones y las responsabilidades compartidas, necesarias en procesos solidarios, capaces de abrir caminos de cambio.

El reto que tenemos en los procesos IAP es pensar, diseñar y realizar procesos; es el de la construcción de vínculos que vayan más allá de los existentes —y más allá del Facebook— y que tengan la potencia suficiente para recrear los ámbitos, las capacidades y las actitudes que configuran sujetos solidarios en

la acción política, económica, ecológica y cultural. Si esto lo vamos entendiendo críticamente, y sobre esto vamos actuando estratégica y propositivamente con otros, podremos ir cambiando modos de pensar, sentir y actuar empeñados en bloquear la vida, la justicia social, la convivencia y toda forma de participación democrática.

### Para la reflexión final

Por último, para cerrar este apunte comparto una breve e inspiradora frase en la que Paulo Freire nos invita a reflexionar el investigar desde un paradigma dialógico y participativo.

No puedo investigar el pensar del otro referido al mundo si no pienso. Pero no pienso automáticamente si los otros tampoco piensan. Simplemente no puedo pensar por los otros ni para los otros, ni sin los otros. La investigación del pensar del pueblo no puede ser hecha sin el pueblo, sino con él como sujeto de su pensamiento (Freire, 1970).

### Lecturas sugeridas

DE MIGUEL DÍAZ, MARIO (1993), "La IAP: un paradigma para el cambio social", en:

<http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/631/08%20-%20LA%20IAP%20UN%20PARADIGMA%20PARA%20EL%20CAMBIO%20SOCIAL.PDF>

FALS BORDA, O (1993), "La investigación participativa y la intervención social", en:

<http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/631/02%20-%20LA%20INVESTIGACION%20PARTICIPATIVA%20Y%20LA%20INTERVENCION%20SOCIAL.PDF>

FREIRE PAULO (1970), *Cambio*, Bogotá, Editorial América Latina.

GHISO, ALFREDO (2007), "Solidaridad como itinerario pedagógico", en:

[www.tarea.org.pe/images/Tarea65\\_36\\_Alfredo\\_Ghiso.pdf](http://www.tarea.org.pe/images/Tarea65_36_Alfredo_Ghiso.pdf)